

IDEOLOGÍA Y POLÍTICA DEL PRESIDENTE DONALD TRUMP EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES: EUROPA, PALESTINA-ISRAEL Y CUBA

PRESIDENT DONALD TRUMP'S IDEOLOGY AND POLICY IN INTERNATIONAL RELATIONS: EUROPE, PALESTINE-ISRAEL AND CUBA

María Luisa Soriano González

Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España
mlsorgon@upo.es

Recibido: septiembre de 2024

Aceptado: octubre de 2024

Palabras clave: Donald Trump, Relaciones internacionales estadounidenses, Populismo, Europa, Palestina-Israel, Cuba

Keywords: Donald Trump, American International Relations, Populism, Europe, Palestine-Israel, Cuba

Resumen: El artículo es continuación de un libro anterior en torno a tres temas del programa político del expresidente de Estados Unidos, Donald Trump: los musulmanes, los inmigrantes y el cambio climático. En el presente artículo se completa la investigación con otros tres apartados relevantes de la ideología y política de Trump en el ámbito de las relaciones internacionales: Europa, Palestina-Israel y Cuba. Antes se dedica un apartado al difícil encuadramiento de Trump en las teorías políticas. Me inclino por considerar a Trump un ultra-conservador nacionalista y populista. Respecto a los tres campos de las relaciones internacionales indicados se sigue la siguiente estructura: a) Hechos, b) Justificación del expresidente Trump y c) Crítica de la autoría del artículo.

Abstract: The article follows an earlier book on three issues of United States President Donald Trump's political agenda: Muslims, immigrants and climate change. This article completes the research with three other relevant sections of Trump's ideology and policy in the field of international relations: Europe, Palestine-Israel and Cuba. Before that, a section is dedicated to the difficult framing of Trump in political theories. I am inclined to consider Trump an ultraconservative nationalist and populist. With respect to the three fields of

international relations indicated, the following structure is followed: a) Facts, b) Justification of President Trump and c) Criticism of the authorship of the article.

1. Introducción

Creo que el tema que voy a tratar no puede tener mayor actualidad. Donald Trump ha irrumpido de nuevo en las elecciones presidenciales estadounidenses, pretendiendo conquistar un segundo mandato, con un fuerte apoyo social, a pesar de ser un candidato condenado por la justicia. No es un caso insólito. Son ya muchos los candidatos condenados judicialmente en muchos países, que consiguen el cargo público, a veces barriendo en la votación. No es, por otra parte, un problema del candidato, sino del legislador que permite la candidatura y de la sociedad que le apoya, a la que parece interesarle bien poco la honestidad de sus gobernantes y responsables. En noviembre de este año, 2024, veremos el desenlace de la contienda electoral: si Trump alcanza su segundo mandato presidencial o Harris se convierte en la primera mujer presidenta de Estados Unidos.

Publiqué el libro *Donald Trump, Barak Obama y George Bush* (2018), en el que trataba la posición del entonces presidente Trump en tres materias: inmigrantes, musulmanes y cambio climático. En el tercer punto adoptando una posición totalmente contraria al demócrata A. Gore (2006), candidato a la presidencia de Estados Unidos, que ganó el republicano George Bush en unas elecciones de resultados discutibles. Ahora intento completar el cuadro temático desarrollado por Trump en relación con Europa, Palestina-

Israel y Cuba, es decir, en el ámbito de las relaciones internacionales.

Donald Trump se ha dedicado desde el inicio de su mandato y sin tregua a enmendarle la plana a su antecesor en la Casa Blanca, intentando derribar los pasos dados por él y los pactos conseguidos. Se dice del nuevo presidente que es imprevisible, pero creo que es totalmente previsible en dos aspectos. El primer aspecto es la durísima e incesante crítica contra los medios de comunicación. M. Pellicer narra que “en los primeros cien días el presidente Donald Trump y su administración se enzarzaron en una guerra sin precedentes contra la prensa y los medios de comunicación en general. Había sido una tónica durante su campaña electoral y en el periodo de transición.” (Pellicer, 2017, 84-85). El segundo aspecto es la demolición de la obra de su predecesor Barack Obama en prácticamente todas sus facetas: alianzas en las relaciones internacionales, extensión del seguro médico, regulación de millones de inmigrantes ilegales, política de apertura con Cuba, pacto de desnuclearización con Irán, acuerdo contra el cambio climático, etc. Y actúa de esta manera, porque se siente apoyado por amplias bases sociales de su país —no únicamente por la sociedad rural, a la que tanto aluden los medios, sino por importantes cinturones industriales de las ciudades—. Se ha comprobado que era un error creer que Trump iba por libre y que era una rareza que hubiera conseguido la presidencia de Estados Unidos. Nada más lejos de la realidad. M. Bassets, escritor y corresponsal

en Estados Unidos, entrevistó a muchos ciudadanos/as de Estados Unidos antes y durante la campaña electoral a la presidencia de 2016, compendiando después en un libro algunas frases de sus encuestados de diversos Estados del país: “Los acuerdos de libre comercio provocan el cierre de fábricas de Estados Unidos y dejan sin oportunidad a la clase trabajadora”, “Los inmigrantes nos quitan el trabajo y amenazan nuestra identidad”, “Estamos hartos de guerras y el próximo presidente debe dedicarse a resolver nuestros problemas, no los de los demás” (Bassets, 2017, 202 y ss.).

Por otra parte, algunos comentaristas europeos presentaron a Trump como un político de punto cero en sus ideas y proyectos políticos. Comentarios también lejos de la realidad, porque Trump ya venía proclamando desde años atrás la necesidad de repliegue de Estados Unidos en la esfera internacional y de concentración en sus propios intereses, la ideología que podemos resumir en *First America*. Una serie de obras suyas con anterioridad al acceso a la presidencia de Estados Unidos lo demuestran, además de otras posteriores (2000, 2011, 2015, 2023). Trump era en el momento de inscribir su candidatura a la presidencia de Estados Unidos un afamado empresario, que ya había escrito algunos libros en lenguaje sencillo y dirigido al gran público sobre estrategia económica y comercial (2016, 2017, 2018).

Considero que Trump es un político empresarial o un empresario metido a político. Es más: no ha dejado de ser empresario en su actividad política, lo que tiene una extraordinaria relevancia, ya que nos encontramos ante el caso excepcional de un mandatario-empresario del planeta.

El mismo Trump nos facilita el trabajo, ya que antes de alcanzar la presidencia ha escrito —sólo o en compañía— varios libros —uno de ellos un *best-seller*— donde vuelca su experiencia empresarial de la que se atreve a deducir una serie de consejos, principios y reglas para obtener el éxito. De estas obras pedagógicas se ha escrito bastante, pero no de la aplicación de las mismas a las actuaciones políticas del que ha sido además de empresario el presidente de Estados Unidos.

Obama practicaba la empatía y el diálogo con los adversarios; sabía ponerse en su lugar e intentaba convencerles ofreciendo puntos de convergencia; en la toma de decisiones acudía a sus asesores y departamentos afectados antes de decidir; frecuentemente meditaba y reflexionaba largo tiempo antes de tomar sus decisiones, que se construía en un proceso participativo en el que tomaban parte todos los interesados; cuando llegaba a una decisión, la comunicaba por los procedimientos pertinentes y salvo raras excepciones no daba marcha atrás.

Trump ha cambiado la forma de tomar decisiones; frecuentemente él las asume directamente y las comunica a sus asesores y departamentos; la mayor parte las anuncia en su cuenta de *twitter* con un lenguaje directo. Sus asesores y responsables políticos tienen que dedicarse a atemperar sus exageraciones; posteriormente él mismo matiza sus duras y poco concesivas palabras anteriores. Es una forma de hacer política ciertamente desordenada y a veces caótica, porque no sigue unas reglas en el proceso. La lista de los exabruptos de Trump es enorme, tanto en lo que dice como a quien se lo dice: mandatarios de Reino Unido, Alemania, China, Corea del Norte, Corea del

Sur, las instituciones europeas... han tenido que salirle al paso sorprendidos por las bravatas del presidente estadounidense, impropias de la diplomacia al uso.

Trump aplica el método de los grandes empresarios con éxito a la política. Se dejan guiar por su intuición y únicamente piden consejo a sus asesores cuando les interesan. No es el modo de proceder de todos los grandes empresarios, pero sí de una parte importante de ellos. En una de sus obras pedagógicas sobre cómo llegar a ser un gran empresario Trump da diez consejos, de los que destaco el quinto —Visualízate como ganador— junto con el octavo —Cree en ti mismo— (2017). Con frecuencia lleva estos dos consejos al ámbito de la política. En sus discursos habla de sus éxitos producto de su fe en sí mismo, y pretende que crean que la política es un campo semejante al mundo de las empresas; por ello también alude a la negociación y renegociación en la política como medios ordinarios para conseguir éxito, que él ha practicado con frecuencia; de algunos acuerdos importantes de su antecesor en la Casa Blanca, de los que se ha salido por atentar a los intereses de Estados Unidos según su parecer, después ha pretendido una renegociación del acuerdo o un acuerdo nuevo.

Junto a los consejos las reglas, de las que entresaco la quinta, que dice: “No te dejes limitar por las expectativas” (2017, 14) que detalla con un ejemplo: “No existen reglas exactas, y a veces he cambiado de rumbo en la mitad de una negociación. Mantente flexible y abierto a nuevas ideas”. Trump ha aplicado estas reglas a su política. Varias veces ha dado marcha atrás en la negociación política, donde al principio acostumbra a situar sus propuestas en una cota alta para después

ante la protesta de sus adversarios bajar a un punto medio entre la alta cota y la cota baja de las exigencias de sus adversarios.

En otras de sus obras de pedagogía empresarial plantea una regla práctica que me parece interesante. A la pregunta sobre qué ha aprendido como gran empresario, él contesta que “ser un visionario, predecir lo que va a pasar en el futuro y mantener esa visión sin claudicar esperando a que se pueda realizar”. (2018). También en política se comporta como un visionario que aplica sus reglas empresariales, porque se plantea metas inalcanzables, que sabe que van a encontrar una fuerte oposición. El caso más estridente fue el del muro de México, que no sólo pretendía construirlo, sino que lo pagara el Estado de México. Lo mismo cabe decir de su retirada del Acuerdo de París sobre cambio climático, firmado por casi la totalidad de los Estados del planeta bajo el amparo de Naciones Unidas.

El problema de la aplicación a la política de las reglas del mundo empresarial estriba en que se trata de dos campos con principios y limitaciones diferentes. Cuando un proyecto empresarial fracasa, se perjudica a un determinado número de personas. Cuando lo hace un proyecto político, son muchos más los afectados. El mundo de las empresas y las finanzas siguen unas reglas de competitividad ciertamente duras en la ejecución y poco altruistas en sus fines. En la política hay limitaciones fuertes legales y éticas, y se persigue el objetivo del bienestar de los ciudadanos. Fracasar en las empresas no tiene el calado y consecuencias que un fracaso en la política. Motivos por los que me parece que el intento de Trump de gobernar la primera potencia mundial como si se tratara de una gran empresa no tiene

sentido. Asume un alto riesgo de fracaso y además sus consecuencias negativas pueden ser inenarrables.

Del conjunto de sus consejos, principios y reglas del mundo de los negocios, que Trump considera vigentes para en el escenario de la política, me atrevo a derivar una regla general, que vamos a ver verificada en los tres campos seleccionados de la actividad política del presidente: una regla general, a la que podríamos denominar vulgarmente como regla de “tira y afloja”, consistente en que Trump se sube a una cota máxima en un asunto controvertido para después bajar a un punto medio entre lo que él exige y lo que requieren sus adversarios.

El objetivo de este artículo es señalar el cambio de política e incluso de rumbo desde la Administración Obama a la Administración Trump en tres apartados relevantes del programa de gobierno del segundo: Europa, Israel-Palestina y Cuba. La hipótesis principal es precisar el calado del cambio en estos campos; si se trata de reformas o de alternativas, pues hay que tener en cuenta que suele haber una distancia considerable entre la teoría y la práctica, el lenguaje y los hechos, cuando se valoran y contrastan los caracteres y aportaciones de las presidencias estadounidenses, ya que con frecuencia las declaraciones rupturistas no van acompañadas de un distanciamiento real en la política práctica. J. Tovar ha estudiado la política exterior de los presidentes de Estados Unidos y concluye su análisis afirmando: “La agenda (de los presidentes) ha sido solo cumplida en parte y los hechos posteriores han mostrado cierta diferencia entre el discurso electoral y las decisiones producidas una vez asumido el poder” (Tovar, 2017, 191).

La estructura en el desarrollo de los epígrafes de este trabajo sigue el mismo patrón: en primer lugar los hechos, es decir, el relato de las normas, decisiones y acciones más relevantes de la presidencia Trump; en segundo lugar, la justificación proporcionada por el presidente Trump respecto a los hechos; en tercer lugar, mi apreciación crítica, teniendo en cuenta los hechos y su justificación. Los hechos de cada apartado suele comenzar con la política llevada a cabo por el presidente Obama, que sirve de contraste con la política alternativa desarrollada por el presidente Trump.

2. Donald Trump: un presidente difícil de calificar

No procede Trump de las filas de los neoconservadores ni de las de los liberales, sino del conservadurismo nacionalista, que tiene su ejemplo más claro en las palabras que acostumbra a citar en sus alocuciones: *First America*, las palabras que repitió en su discurso de toma de posesión en enero de 2017. La idea fundamental de su filosofía es que América debe atender a sus propios intereses y al bienestar de sus ciudadanos, dejando de intervenir y prestar ayuda en el exterior que no le beneficia. De donde procede su exigencia de que los europeos gasten más en defensa, la imposición de aranceles para no perjudicar la economía doméstica a Europa y China, el abandono de guerras en el exterior que ocasionan la muerte de los soldados del país, el cierre de las fronteras a inmigrantes, que se aprovechan de las prestaciones sociales de Estados Unidos y que —muchos de ellos— son según él delincuentes, el abandono del pacto por el cambio climático que trae-

rá para su país enormes sanciones y el hundimiento de las empresas, etc., etc. Trump es un ultraconservador nacionalista íntegro, porque su nacionalismo afecta a todas las dimensiones.

Es además un ultraconservador populista, que mantiene una relación directa con sus votantes al tiempo que critica las instituciones y el *establishment* —Washington, en sus palabras—, que los tiene olvidados y miran a sus propios intereses.¹ Entiendo que Trump es populista por esa apelación al pueblo estadounidense directamente, al que quiere proteger y atender al margen de los políticos y las instituciones. Es el apartidista que sin partido gana las elecciones para defender a sus conciudadanos de los partidos políticos que les han olvidado. Por ello prefiere emplear su cuenta de *twitter* para sus declaraciones y relaciones, ya que es de fácil acceso. Y como buen populista promete lo que difícilmente puede alcanzar y se ve obligado a dar marcha atrás respecto a sus promesas iniciales. Su forma de comunicar y comunicarse es la de un consumado populista. Antes de presentarse a las elecciones ya era un experto comunicador, con un discurso y lenguaje propios, en el que destacaría los siguientes elementos: crítica al adversario provocándole, apelación a las emociones de la gente poniéndose de su lado, emisión de mensajes directos y comprensibles (como *First America*), muestra de que es

el único salvador capaz de solucionar sus problemas, proclamación de que han sido abandonados y olvidados por las instituciones y los políticos, crítica durísima al establishment, denuncia de una conspiración contra su política porque los privilegiados no soportan el cambio.

Y también finalmente Trump es un exponente de la ultraderecha estadounidense, calificación que se ha ganado a pulso por su tratamiento de los inmigrantes, con unos claros matices de xenofobia, que llegan a la cota más alta cuando afirma sin más que los inmigrantes son delincuentes.

En resumen, Trump es en mi opinión un ultraconservador nacionalista y populista.

La escuela liberal, bien representada por su antecesor en la Casa Blanca, defiende los derechos humanos, la cooperación internacional de Estados Unidos, el multilateralismo en las relaciones internacionales. Los neoconservadores, que tuvieron al presidente Bush como uno de sus discípulos, consideran que Estados Unidos debe desarrollar un papel de liderazgo en el mundo, porque es la primera potencia mundial predestinada con una alta responsabilidad ante Dios, la historia y los ciudadanos del país, teniendo como obligación la extensión por el mundo de los valores, la democracia y las libertades. Los nacionalistas defienden el repliegue de Estados Unidos hacia sus propios y concretos intereses coyunturales, abandonando una política exterior intervencionista, especialmente cuando ésta puede acarrearle perjuicios e incertidumbres. Trump forma parte de este tercer grupo, que conecta con la sociedad rural y núcleos industriales de su país, que ven que el sueño americano es difícil de alcanzar

1 “Populismo” es una expresión versátil, quizás demasiado manoseada como etiqueta que se coloca a personajes que nada tienen que ver entre sí. Para conocer la versatilidad del concepto “populismo”, con una completa abarcabilidad de sus matices y puesta al día, interesa leer el monográfico “Populismo: la democracia en cuestión” de la *Revista Internacional de Pensamiento Político*, vol. 12, 20017, 127-283.

para ellos y que los inmigrantes contribuyen a que sea un mero espejismo.

El neoconservador George Bush era partidario de la propagación de los valores y la democracia de su país por el mundo, siendo Estados Unidos el líder mundial indiscutible. Obama descendía a un papel más humilde: Estados Unidos como *primus inter pares*, como líder en una coalición de Estados, donde se tomaran las decisiones importantes. Trump rechaza la idea de líder mundial indiscutible y de líder de coalición. Estados Unidos es la gran potencia mundial que debe de atender a sus beneficios e intereses, y éstos deben ser los rectores de su política interior y exterior. Es más: piensa que un liderazgo mundial con las obligaciones y prestaciones, que supone el ejercicio de este papel, únicamente contribuiría a que Estados Unidos fuera más pobre y menos fuerte, siendo rebasado por otras potencias. El nacionalismo conservador lleva a Trump a replegar a Estados Unidos sobre sí mismo y a abandonar su papel de líder mundial intervencionista. Como afirma Carlota García Encina la política de “América primero” hace que se resienta el liderazgo mundial de Estados Unidos. Estas son las palabras de la autora: “El nuevo presidente ha prometido “hacer América grande otra vez” (“Make America great again”) renegociando los acuerdos internacionales que consideraba injustos y perjudiciales para el país y cuestionando el valor de las instituciones internacionales. Así, desde enero de 2017 la política de “América primero” (America first) ha comenzado a llevar al país a una paulatina abdicación en su papel de potencia global y de líder del mundo libre.” (García Encina, 2018, 8). La consecuencia de este conservadurismo nacionalista de Trump fue el progresivo aislacionismo de

Estados Unidos, que se retiró en tiempos de la presidencia de Trump de la escena internacional, de los pactos y acuerdos con sus aliados e incluso adversarios, como Irán y Cuba.

He definido a Trump como un ultraconservador nacionalista y populista, pero estratégicamente carece de reglas de procedimiento fijas. Esta forma de estrategia hace que algunos estudiosos le consideren falto de ideología, de cuyo calificativo discrepo. Álvaro Vargas Llosa dice de Trump que no tiene una ideología definida, como es frecuente en los populistas. “Como populista -dice- Trump no tiene una definición ideológica cabal. Por eso hay contradicciones flagrantes en sus políticas y no pocas contramarchas tácticas” (Vargas, 2017). Por otro lado, J. Tovar asegura que carece de una ideología estable y que no es posible identificar en política exterior una doctrina, por lo que cabe decir que representa una “anti-doctrina”. Afirma de Trump que “teniendo en cuenta la considerable modificación de planteamientos y posicionamientos, es muy difícil identificar una ideología o posicionamiento doctrinal estable”. (Tovar, 2017, 192-193). Quizás sea este autor demasiado exigente con Trump, pues la mayoría de los presidentes estadounidenses se han caracterizado por no aplicar una doctrina concreta en política exterior.

Tampoco participo de la singularidad con la que algunos han caracterizado al personaje. Trump se ha ganado las calificaciones de narcisista, ególatra, extravagante, incoherente, impredecible, de gruesas palabras, etc.; con éstas y otras adjetivaciones semejantes le han calificado los comentaristas. Incluso algunos calificativos lindan con la injuria o son directamente injuriosos. Así A. James dice de él que

reúne los requisitos de la imbecilidad y sigue el proceder del imbécil, que “actúa impulsado por la firme convicción de ser especial y no estar sujeto, por lo tanto, a las normas de conducta comunes a todos los demás” (James, 2016, 13).

En mi opinión, mirando las declaraciones y discursos de los presidentes de Estados Unidos desde el presidente Kennedy, que he analizado cuidadosamente, Trump se caracteriza por dos exageraciones expresivas: respecto a él mismo una admiración desmedida² y respecto a sus adversarios una descalificación brutal, especialmente de los medios de comunicación.³ Pero

2 Ambas actitudes de auto-admiración y negación del adversario no aparecen con la evolución de su mandato, como resultado de los sinsabores de la contienda política, sino ya desde el principio; transcurrido menos de un mes de su toma de posesión del cargo en una extensa rueda de prensa decía lo siguiente: “Hemos hecho un progreso increíble... Ningún presidente ha hecho lo que nosotros hemos conseguido... Nunca ha habido un presidente que haya hecho tanto en tan poco tiempo”. Repare el lector que cuando Trump pronuncia estas palabras no ha pasado ni un mes desde que tomó posesión. (<https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-press-conference/>)

3 De Trump puede afirmarse que es imprevisible en sus decisiones, pero dos cosas no cambian en él hasta la fecha, como he indicado: la crítica contumaz a los medios y a la política llevada a cabo por el presidente Obama. La crítica durísima a los medios es persistente; ya pocas semanas después de tomar posesión del cargo arremetía contra los medios en la rueda de prensa citada en la nota anterior, de 16 de febrero de 2017, afirmando: “La prensa se ha vuelto tan deshonesto que, si no hablamos de eso, estamos haciendo un flaco favor al pueblo estadounidense, un tremendo perjuicio. Tenemos que hablar sobre eso para descubrir qué está pasando, porque la prensa sinceramente está fuera de control. (<https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-press-conference/>)

esto no debe llevarnos a sostener que es un presidente singular en la gran política, la de altos vuelos, pues Trump no hace sino responder a los ciclos históricos de la alternancia de las presidencias demócrata y republicana en la Casa Blanca. D. Estulin utiliza los términos “periodos de expansionismo” y “periodos introspectivos” (Estulin, 2017, 4). No es la primera vez que en Estados Unidos a una política expansiva le siga una política retraída y replegada sobre sí misma. Son ciclos históricos en la alternancia presidencial, que va más allá del tránsito de una presidencia a otra. Así, p. e., Obama se preocupó de ejercer un liderazgo mundial, como otros presidentes que le precedieron, y de atender a los problemas del mundo, pero Trump renuncia a este liderazgo y se centra en que Estados Unidos sea la primera potencia mundial en competencia con las demás; *First America* en su frase consabida. A veces los estudiosos sitúan la expansión en los presidentes demócratas y el retraimiento en los presidentes republicanos. Pero no es cierto. Hay muchas excepciones. Ahí tenemos el caso de un presidente republicano expansivo, como es George W. Bush, quien asumía el papel de líder mundial y pretendía extender los valores de su país —la democracia y las libertades— por todo el mundo, incluso derrocando dictaduras.

3. Europa

3.1. Hechos

El presidente Obama apenas después de haber tomado posesión de su primer mandato marchó a Bruselas para reunirse con sus socios europeos para pedirles colaboración y ayuda mutua y asegurar

les que venía con la intención de restaurar “las alianzas rotas”; se refería a las alianzas rotas por su antecesor en la Casa Blanca, el presidente Bush. Bush estaba muy molesto con Europa, porque no le había seguido en su guerra contra Irak emprendida en marzo de 2003. Únicamente encontró el apoyo del primer ministro inglés, Tony Blair, y del presidente español, José María Aznar. Obama consiguió recomponer las alianzas y convenció a los europeos de que mutuamente se necesitaban, Estados Unidos y Europa frente a peligros comunes, especialmente por aquellas fechas el peligro del fanatismo y el terrorismo musulmán.

También Trump, apenas tomada posesión de su mandato, se adelantó a criticar a la Unión Europea por entender que en sus relaciones con Estados Unidos aquella salía ganando injustamente tanto en materia económico-comercial como en estrategia militar. Había un desequilibrio entre lo que aportaban. Europa se beneficiaba económicamente y además no invertía en gastos militares lo que le correspondía. El distanciamiento de Trump con Europa ha sido progresivo desde el comienzo de su mandato. Hay tres hitos importantes; primero, el abandono del pacto sobre el cambio climático; después la ruptura del pacto nuclear iraní junto con los Estados europeos (que tanto le costó conseguir al presidente Obama); finalmente, la imposición de nuevos aranceles en las relaciones comerciales de Estados Unidos con Europa. Bien es verdad que en materia de aranceles y de una nueva política comercial no ha sido únicamente Europa el blanco de la diana del presidente norteamericano, pues también ha dirigido sus críticas e impuesto nuevos aranceles a sus vecinos –Canadá y México– del Tratado del Atlántico Norte y a China.

El periódico digital *El Comercio* denota la animosidad del presidente estadounidense contra Europa acudiendo a todos los frentes posibles; no sólo arremetió en Bruselas directamente contra sus socios europeos, sino que aprovechó su estancia en Londres para aconsejar a la primera ministra que plantara cara a Europa con un recurso judicial. “En Bruselas —afirma— Trump convirtió a sus aliados de la UE y de la OTAN en enemigos y no se cansó de repetirlo. Y a su paso por Londres alentó un Brexit duro y hasta se permitió ‘aconsejarle’ a la primera ministra, Theresa May, que entablara un juicio contra la UE”.⁴ Pero ahí no quedó la cosa, pues poco después desde Reino Unido Trump saltó a Helsinki para tener una reunión programada con el presidente ruso Putin, en la que los resabios contra Europa claramente manifiestos dio paso a una amigable y hasta cómplice conversación, prometiéndose ambas futuras reuniones, entendimiento y acuerdos; en esta animada conversación Trump llegó a afirmar que le prestaba credibilidad a las palabras del presidente ruso sosteniendo que Rusia no había intervenido en las últimas elecciones estadounidenses frente a las pesquisas de las instituciones de seguridad de Estados Unidos. Daba más crédito a las palabras de Putin que a los servicios de seguridad de Estados Unidos.

La actitud de Trump en su reunión con Putin desató la caja de los truenos en su propio país, ya acostumbrado a las algaradas de su presidente, pero que en este caso ha visto que ha tocado fondo en sus desafíos. Se han levantado contra Trump no solo, como era de esperar y ya es una

4 <https://elcomercio.pe/mundo/actualidad/giraldonald-trump-europa-peor-esperaba-virginia-rosas-noticia-537222>

línea constante en la esfera pública estadounidense, los demócratas, sino un número significativo de republicanos, y además el tono de la voz de los críticos ha sido más alto, llegando algunos al punto de llamar “traidor” a su presidente.

3.2. Justificación del presidente Trump

En realidad no es la suya una actitud nueva y aislada. Tiene un claro precedente en el presidente George Bush, quien también se enfrentó a Europa por no acompañarle en la guerra contra Irak y en su lucha contra el terrorismo islámico. Bush, apoyado por los neoconservadores que ocuparon importantes puestos en su administración, tenía un programa de guerras sucesivas contra el eje del mal, en el que situaba a Irak, Irán y Corea del Norte, y esperaba el apoyo de Europa, que, sin embargo, se apartó de proyecto bélico. Bush criticaba a Europa por su renuncia a la lucha contra el terrorismo en el grado que él esperaba tras los sucesos de 2001.

La crítica a Europa de Trump presentaba otra motivación: su escasa contribución a los gastos de defensa bélica gestionada por la OTAN. Consideraba injusto que el gran peso presupuestario cayera en la espalda de Estados Unidos. El problema de Trump fue que al tiempo que criticaba a Europa, la tradicional aliada de Estados Unidos desde la guerra fría, también se entrevistaba y hablaba bien de quien ha-bía sido la enemiga tradicional de Estados Unidos, Rusia, con el agravante de las sospechas sobre la implicación de Putin en las elecciones presidenciales, que precisamente llevaron a Trump a la presidencia de Estados Unidos.

La justificación en último caso es la consecuencia del eslogan que Trump esgrime en todos sus discursos y que probablemente le llevó a la presidencia de Estados Unidos: *First America*. Eslogan que aplica a cualquier asunto. El enorme gasto exterior —desde la guerras emprendidas y mantenidas hasta las generosas ayudas a los países en desarrollo— se convierte en un palo entre las ruedas para que Estados Unidos siga siendo la primera potencia mundial.

3.3. Crítica

La actitud y palabras de Trump son incomprensibles para los europeos y buena parte de los estadounidenses, pues se oponen a la línea de política exterior de sus antecesores, que han visto en Rusia no un aliado, sino un enemigo siempre acechante y muy exigente con el dominio absoluto de su zona estratégica de control. En tiempos de Obama Putin se apoderó de Crimea y apoyó al presidente sirio Asad en contra de Europa y de Estados Unidos. Llamar “enemigo” a Europa y buscar la alianza con Putin es trastocar la tradicional política exterior estadounidense. Pero lo importante para Europa es que este cambio de política afecta más si cabe a los europeos que a Estados Unidos, pues son éstos los más cercanos y vulnerables a la presión del presidente ruso.

¿Qué podía traer consigo esta nueva política europeo-rusa de Trump? La editorial del periódico *La Tercera* desvelaba las consecuencias de las imprudentes actuaciones del presidente en Europa “Por ello, lo sucedido en Helsinki, además de debilitar el mandato de Trump y minar su rol en la escena internacional,

puede terminar afectando al apoyo a los republicanos en las próximas elecciones de noviembre, donde se renueva toda la Cámara de Representantes y parte del Senado. Y una eventual pérdida del control del Congreso por parte del Presidente abre un escenario de imprevisibles consecuencias para la segunda mitad de su mandato”.⁵ No fue así. Trump siguió teniendo el apoyo de sus bases sociales y los líderes republicanos adoptaron el papel de convidados de piedra ante los acontecimientos. Ahora, ante las elecciones presidenciales de 2024, Trump continúa apoyado por el partido republicano, que le ha nominado para la presidencia y nuevamente se ha doblegado a su política. La fuerte personalidad de Trump ha colocado al partido republicano en un segundo plano.

4. Palestina-Israel

Este apartado del artículo tiene especial interés ante la posibilidad de que Trump alcance un nuevo mandato presidencial en las próximas elecciones presidenciales de noviembre de 2024. Teniendo en cuenta sus actuaciones de protección y defensa incondicional de Israel frente a Palestina durante su mandato presidencial, que se describen a continuación, es de presumir que siga la misma política, si accede de nuevo a la presidencia de Estados Unidos. El fiel amigo Israel —como le llama Trump— contará con el no menos amigo fiel Estados Unidos, que le ayudará en su programada política de exterminio genocida de los palestinos.

4.1. Hechos

Donald Trump sorprendió el 6 de diciembre de 2017 declarando que la embajada de Estados Unidos en Israel se trasladaría desde Tel Aviv a Jerusalén.⁶ La declaración era como mentarle al diablo a los palestinos, para los que Jerusalén es su ciudad mítica y capital, injustamente robada por los israelíes en la guerra de 1967. Por si esto fuera poco, además posteriormente Trump declaró que en mayo de 2018 se ejecutaría el traslado coincidente con la fecha del aniversario de la fundación del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948 ¿Qué necesidad había de llevar a este punto un conflicto histórico en cuyo proceso interminable Estados Unidos había al menos guardado las formas desempeñando el papel de mediador?

En enero de 2018 el Gobierno israelí apoyado por las leyes votadas en el Parlamento aprobó nuevos asentamientos de israelíes en territorio palestino de Gaza y Cisjordania con un evidente plan de ir dominando y fragmentado el hábitat de las poblaciones palestinas. Política permitida por Trump (frente a la reconvención de algunos de sus antecesores en la Casa Blanca)

Posteriormente con ocasión de las visitas y reuniones con el presidente israelí Netanyahu en Washington y Jerusalén Trump ha renunciado al tradicional papel de mediador entre las partes en conflicto despachando el asunto diciendo que aceptará lo que decidan las partes, que es tanto como dejar las manos libres a Israel para que siga practicando su política de dominio y acorralamiento de los pales-

5 <https://www.latercera.com/opinion/noticia/lacuestionada-gira-trump-europa/251400/>

6 <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/statement-president-trump-jerusalem/>

tinios mediante nuevos asentamientos en las zonas palestinas de Gaza y Cisjordania. El presidente habla de la necesidad de mejorar las relaciones entre las partes, de llegar a un pacto de paz definitivo y ahí se queda. El mismo guión en las primeras reuniones (que continúa en las siguientes): la reunión en la Casa Blanca de 15 de febrero de 2017 y la reunión en Jerusalén de 23 de mayo de 2017.⁷ Evasivas a preguntas sobre el tema en todas las reuniones sucesivas celebradas con Netanyahu, primer ministro israelí: 18 de septiembre de 2017, 25 de enero de 2018, 5 de marzo de 2018. En tanto que la respuesta del primer ministro israelí a las preguntas sobre la cuestión de los dos Estados es siempre la misma: es necesario que Palestina cumpla dos requisitos: reconocer el Estado de Israel y crear una zona de seguridad de Israel.

Bastante menos se ha reunido Trump con el presidente de la Autoridad Palestina, Abbas, quien siempre le ha propuesto la necesidad de la creación de dos Estados, encontrando el silencio de Trump como respuesta.⁸ Como muestras las reuniones de 23 de septiembre de 2017 y 20 de septiembre de 2017. Obama, en cambio, siempre insistía que la creación de los dos

Estados debería ser el resultado de las negociaciones de paz.

Para compensar Trump ha propuesto una vía de comercio entre israelíes y palestinos, que les ha sonado a mofa a los líderes palestinos.

Trump es sin dudas uno de los presidentes más proteccionistas de los intereses israelíes. Su afán proteccionista le ha llevado a un hecho sin precedentes: retirarse del Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas por sus constantes sanciones a Israel en su lucha contra Palestina. Ninguna protesta contra el amigo fiel Israel. Silencio ante la continuación de los asentamientos israelíes en tierras palestinas. Israel es un amigo especial y por ello la web de la Casa Blanca le dispensa un trato de evidente favor, publicando la historia de amistad de Estados Unidos e Israel y dando cuenta de la participación de aquél en los actos de celebración del centenario de la creación del Estado judío el 16 de mayo de 1948. Las autoridades palestinas se han opuesto con durísimas críticas a la nueva política rompedora de Trump, en el que ya no ven un mediador, sino un protagonista de parte y fomentador exclusivo de los intereses de Israel contra los palestinos.⁹

7 <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-prime-minister-netanyahu-israel-joint-press-conference/> En esta primera reunión de 15 de febrero de 2017 Trump sienta las bases de su actitud con el problema palestino-israelí, que seguirá en las demás declaraciones futuras

8 <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-president-abbas-palestinian-authority-joint-statements-2/>; <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-president-abbas-palestinian-authority-bilateral-meeting/>

9 El diario *El País* recoge las palabras del secretario general de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), Saeb Erekat: “Tras la decisión de EEUU de reconocer a Jerusalén como capital de Israel, el traslado de la Embajada... muestra la determinación de la Administración de EEUU de violar la legislación internacional, destruir la solución de los dos Estados y de herir los sentimientos de los palestinos, así como de todos los árabes, musulmanes y cristianos en todo el globo”. https://elpais.com/internacional/2018/02/23/actualidad/1519413545_786171.html

4.2. Justificación del presidente Trump

Trump repite hasta la saciedad que el problema palestino es cosa de las partes implicadas y que a él le parecerá bien la decisión que tomen. Ya en la primera reunión citada del presidente con el primer ministro de Israel, celebrada antes de un mes desde su toma de posesión de la presidencia, expresa que la paz entre Israel y Palestina es asunto de ambas partes. “Estados Unidos trabaja hacia un acuerdo de paz entre Israel y los palestinos —afirma—. pero son las partes mismas las que deben negociar directamente tal acuerdo”.¹⁰ Subrayo la palabra “directamente”. A la intervención de un periodista, que le pregunta si ha abandonado la solución de los dos Estados, contesta que “le parece bien lo que prefieran ambas partes”.

Las anteriores presidencias se habían propuesto como meta lo que parecía claramente justo, sobre todo después de la guerra de 1967, en la que Israel arrebató a Palestina la mayor parte de su territorio, dejando arrinconados a los palestinos en las zonas de Gaza y Cisjordania, es decir, la creación de un Estado palestino junto al ya creado Estado de Israel en 1948.

La percepción de Trump sobre los palestinos aparece a veces en sus declaraciones y en las webs de la Casa Blanca. Muy ilustrativo el pasaje de esta web, de fecha 9 de febrero de 2018, titulado “Para salvar a Gaza, enciende las luces”, donde se destacan los crímenes de los palestinos, el uso para la lucha terrorista de las ayu-

das recibidas por Palestina y la complicidad de Irán, en tanto se guarda un absoluto silencio sobre la política de dominio de Israel contra Palestina y sus periódicas incursiones de exterminio en territorio palestino, asesinando a civiles, mujeres y niños. En el pasaje se dice: “Esta crisis (la palestino-israelí) es responsabilidad de Hamas, el grupo terrorista fundamentalista que ha controlado el área desde 2007. Mientras que los ataques de Hamas contra Israel están bien documentados, la explotación de Hamas del pueblo que dice gobernar es espantosa en sí misma... Solo cuando el respeto por la vida humana y la dignidad humana reemplacen al terrorismo, la población de Gaza comenzará a reconstruir su sociedad y a hacer crecer su economía, y encenderá las luces”.¹¹

4.3. Crítica

Fin del papel de mediador de la única potencia que puede asegurar una política de paz entre israelíes y palestinos. Comportará también el fin de la solución de los dos Estados, la única razonable y garantía para una paz futura. El fin de la mediación es también el fin de la solución razonable y el fin de esta solución el fin de la paz entre dos pueblos. Y también el final del objetivo perseguido por la política exterior de los últimos presidentes estadounidenses, partidarios de la coexistencia de dos Estados, esto es, la creación un nuevo Estado palestino junto al ya existente Estado de Israel desde 1948. La presencia de un doble Estado contentaría a los palestinos y aportaría seguridad a los israelíes (adver-

¹⁰ <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-prime-minister-netanyahu-israel-joint-press-conference/>

¹¹ <https://www.whitehouse.gov/articles/save-gaza-turn-lights/>

tencia muy presente en las alocuciones del presidente Obama)¹².

Pero en la práctica Trump no se ha quitado de en medio de las negociaciones y se ha lavado las manos, sino que se ha puesto de parte de Israel contra Palestina. Hay dos acciones clave: la retirada del Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas y la supresión de la ayuda y fondos a los palestinos.

Por otro lado, la respuesta del primer ministro israelí: es necesario que Palestina cumpla dos requisitos: reconocer el Estado de Israel y crear una zona de seguridad de Israel, tiene acentos demagógicos, porque Palestina reconoce el Estado de Israel desde hace mucho tiempo y lo recuerda el presidente palestino en sus reuniones con el presidente Trump. Pretender una zona de seguridad esconde cierto cinismo cuando Israel no para de establecer asentamientos en territorio palestino.

El problema de la decisión de Donald Trump de mantenerse al margen de las negociaciones permite que Israel, con un ejército y tecnología militar bien pertrechados, continúe su política de asentamientos en los pocos territorios que le queda a Palestina. La decisión de Trump es como poner al lobo a guardar las ovejas. Se trata en mi opinión de la declinación de una responsabilidad histórica, porque es Estados Unidos el único país con capacidad para alcanzar la paz.

12 El papel mediador de Estados Unidos se había iniciado con los Acuerdos de Oslo de 1993 entre el Estado de Israel y la Organización para la Liberación de Palestina, en los que se firmó por ambas partes que el territorio palestino se repartiría entre dos Estados, Israel y Palestina. Es la solución defendida por Naciones Unidas.

Todos los presidentes de Estados Unidos han sido unilaterales, unos más y otros menos, en función de las circunstancias externas. Todos hablan de multilateralidad, de actuar en coalición con los aliados y Naciones Unidas, pero también de actuar unilateralmente, si es necesario cuando los intereses nacionales están en juego. Pero Trump se lleva la palma del unilateralismo. Y Palestina es el mejor ejemplo. No atiende a las resoluciones de Naciones Unidas en los casos de Palestina, Cuba e Irán. El de Palestina es el caso más sangrante, porque existía una línea de actuación de Naciones Unidas y las presidencias de Estados Unidos, que ahora ha quebrado Trump estrepitosamente, acabando con el proyecto de los dos Estados y permitiendo que Israel siga con su política de dominio sobre los palestinos. Consecuencia del unilateralismo es la vulneración de una norma internacional, la resolución 478 del Consejo de Seguridad, según la cual el destino de Jerusalén dimanará del acuerdo de Israel y Palestina y no la imposición de una parte sobre la otra.

5. Cuba

5.1. Hechos

Después de más de cincuenta años de guerra fría y hostilidades entre Estados Unidos y Cuba las relaciones diplomáticas se reiniciaron en julio de 2015. Ya medio año antes, a finales de 2014 anunció Obama el comienzo de una nueva relación de amistad rompiendo el deshielo imperante. Las nuevas relaciones se consolidaron con la visita de Obama a Cuba en marzo de 2016, el último año de su segundo mandato. Obama presentía que la

nueva situación necesitaba consolidarse cuanto antes y por eso daba rápidos pasos en el último tramo de su presidencia, para que su sucesor en la Casa Blanca encontrara una política ya estable y unas relaciones firmes. Lejos estaría de la mente de Obama lo que iba a suceder a su política cubana con el nuevo presidente Trump. Desgraciadamente Hillary Clinton, que hubiera sido con seguridad la albacea de la política de distensión diseñada por Obama, no ganó las elecciones presidenciales.

Obama tomó una serie de medidas en el marco de estas nuevas relaciones: Cuba dejó de ser declarado un país cómplice del terrorismo, se restablecieron relaciones diplomáticas, se iniciaron vuelos comerciales y se permitió a los estadounidenses hacer turismo en la isla con una lista de motivos que no eran controlados, entre otras medidas.

La situación cambió con la llegada al poder de Trump. Casi mes antes de su visita a Miami y la “Pequeña Habana” celebró el 20 de mayo de 2017 la independencia política de Cuba con un mensaje en el que diferenciaba al régimen cubano opresor del pueblo cubano amante de las libertades, al que se comprometía a ayudar. Éstas eran las palabras esenciales del mensaje: “El despotismo cruel no puede extinguir la llama de la libertad en los corazones de los cubanos, y la persecución injusta no puede alterar los sueños de los cubanos de que sus hijos vivan libres de la opresión. El pueblo cubano merece un gobierno que defienda pacíficamente los valores democráticos, las libertades económicas, las libertades religiosas y los de-

rechos humanos, y mi Administración se compromete a lograr esa visión”¹³.

Poco después aprovechó su visita el 16 de junio de 2017 a la Pequeña Habana en Miami, lugar de residencia de los cubanos exiliados y anticastristas, para pregonar el cambio de rumbo de Estados Unidos con Cuba y adelantar una serie de medidas contra la política de su antecesor¹⁴. Estaba obligado a ello porque contribuyeron estos cubanos al éxito presidencial de Trump, a los que había prometido en la campaña electoral el fin de la política de apertura de Obama. Su discurso es el emblema ideológico del cambio de rumbo de la política estadounidense. El presidente firmó un memorándum tras terminar su discurso con el anuncio de estas medidas, que serían implementadas a corto plazo.

El mismo día de la visita de Trump a Miami la web de la Casa Blanca publica una hoja informativa resumiendo los puntos de la nueva política con Cuba, que por su relevancia transcribo a continuación en sus partes esenciales:

1. Canalización de las actividades económicas lejos del monopolio militar cubano, Grupo de Administración Empresarial (GAESA), incluyendo la mayoría de las transacciones relacionadas con viajes, mientras se permite a las personas y entidades estadounidenses desarrollar vínculos económicos con el sector privado y de pequeñas empresas en Cuba. La nueva política deja en claro que el principal obstáculo para

13 <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/statement-president-donald-j-trump-cuban-independence-day/>

14 <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-policy-united-states-towards-cuba/>

la prosperidad y la libertad económica del pueblo cubano es la práctica del ejército cubano de controlar prácticamente todos los sectores rentables de la economía.

2. Continuación de las restricciones de viaje para hacer cumplir mejor la prohibición legal del turismo de Estados Unidos a Cuba. Los viajes con fines educativos no académicos se limitarán a viajes en grupo. El viaje individual permitido por la administración de Obama estará prohibido.
3. Reafirmación del embargo estatutario de los Estados Unidos a Cuba y oposición a los llamamientos en las Naciones Unidas y otros foros internacionales para su terminación¹⁵.

Resalto la relevancia que Trump y su Administración conceden al primer punto indicado: que las relaciones económicas con Cuba contribuyan a enriquecer al ejército y a los servicios de inteligencia y de seguridad cubanos. Un día antes de la visita y discurso del presidente en Miami tuvo lugar una larga reunión de los técnicos del nuevo proyecto de política con Cuba con los periodistas, donde aquéllos recalcaron la especial preocupación de que la apertura con Cuba únicamente comporte beneficiar a los opresores del régimen y no a los cubanos¹⁶.

15 <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/fact-sheet-cuba-policy/>

16 En este sentido el director de los técnicos afirmaba: “El motivo básico de la política era su preocupación (del presidente) de que la política anterior fuera a enriquecer al ejército cubano y los servicios de inteligencia que contribuyen tanto a la opresión en la isla. Y eso es lo contrario de lo que quería lograr, que es que los beneficios de cualquier comercio económico con Estados Unidos vayan al pueblo cubano. Entonces ese

Las medidas fueron ejecutadas en noviembre de 2017 con la prohibición de los viajes individuales a Cuba (exigencia de viajes en organizaciones autorizadas) y el señalamiento de empresas concretas ligadas a las autoridades cubanas con las que los estadounidenses no podrían llevar a cabo relaciones comerciales (entre ellas una larga lista de hoteles) También en noviembre de 2017 nuevamente el Gobierno de Estados Unidos rechazó la resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas prohibiendo el embargo a Cuba.

5.2. Justificación del presidente Trump

Se exponen en el discurso citado pronunciado en el teatro Manuel Artime, que lleva el nombre de un líder cubano participante en el desembarco de la bahía de Cochinos, las razones de este cambio de política propiciado por Trump: el fracaso de la política de Obama, la lucha contra la dictadura, la ausencia de libertad de los cubanos, la inexistencia de elecciones libres y de partidos, el alineamiento internacional de Cuba¹⁷.

Como en otras materias, Trump critica con palabras gruesas la política aperturista de Obama con Cuba. Es para él un desastre -término que suele utilizar contantemente para desacreditar las políticas de su antecesor-, porque piensa que contribuye a sostener al régimen castrista. “Es difícil

sería nuestro principio rector”. <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/background-briefing-presidents-cuba-policy/>

17 <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-policy-united-states-towards-cuba/> Las citas que siguen en este epígrafe pertenecen a este discurso de Trump, de gran resonancia en la zona del exilio cubano.

pensar —asegura— en una política que tenga menos sentido que el acuerdo terrible y equivocado de la administración anterior con el régimen de Castro... Hicieron un trato con un gobierno que propaga la violencia y la inestabilidad en la región”. La política de Obama es perversa porque alimenta al régimen y no a los cubanos. “La disminución de las restricciones de viaje y comercio —continúa— por parte de la administración anterior no ayuda al pueblo cubano, solo enriquecen al régimen cubano. Las ganancias de la inversión y el turismo fluyen directamente hacia el ejército. El régimen toma el dinero y es dueño de la industria. El resultado de la acción ejecutiva de la última administración ha sido solo más represión y un movimiento para aplastar el movimiento pacífico y democrático.”

El argumento básico es la crítica a un régimen dictatorial donde están ausentes las garantías democráticas. “No levantaremos las sanciones contra el régimen cubano —afirma Trump— hasta que todos los presos políticos sean liberados, se respeten las libertades de reunión y expresión, se legalicen todos los partidos políticos y se programen elecciones libres y supervisadas internacionalmente”. Un régimen falto de democracia y libertades, que además se caracteriza por su brutalidad, del que Trump afirma ante el auditorio entregado de Miami: “Muchos de ustedes fueron testigos de terribles crímenes cometidos al servicio de una ideología depravada. Vieron los sueños cautivos de generaciones... caras que desaparecieron, inocentes encerrados en prisiones y creyentes perseguidos por predicar la palabra de Dios... las Mujeres de Blanco magulladas, ensangrentadas y capturadas en su camino hacia la Misa... los gritos escalofriantes de los seres queridos

o los sonidos de los escuadrones de fuego que atraviesan la brisa del océano”.

También aparece el motivo del alineamiento de Cuba con potencias enemigas como Corea del Norte y Venezuela, a las que cita en su discurso: “El régimen de Castro ha enviado armas a Corea del Norte y ha alimentado el caos en Venezuela”.

5.3. Crítica

La pregunta obligada y derivada de esta política de cierre de Trump es la siguiente: ¿A quién beneficia? ¿Es más positiva para la transición a la democracia que la política de apertura del presidente Obama? Obama justificaba su política porque: a) seis decenas de años de embargo y ausencia de relaciones en un ámbito de guerra fría no había hecho sino justificar al régimen cubano debido a la presión y hostilidad externa e impedir la transición a la democracia, y b) había creado una mala imagen de Estados Unidos en América Latina. Por ello se imponía un cambio de política, una política de apertura e intercambio que ha disfrutado de menos de dos años y no sabemos qué frutos hubiera podido aportar. Una política lamentablemente *in albis*, que ha sido inmediatamente desmontada por la nueva administración estadounidense. En mi opinión hay tres argumentos: estratégico, ético y jurídico (basado en la legalidad internacional) contra la política de cierre de relaciones del nuevo presidente. Respecto al primero la nueva política de Obama habría llevado a los cubanos a contemplar nuevos aires, valores, actitudes, ideas, que les habría conducido a cuestionar la filosofía y estrategias del régimen cubano en una época en la que precisamente este régimen por obra de Raúl Castro iniciaba

a su vez los pasos hacia el aperturismo con limitados márgenes de libertad y de liberalismo económico (especialmente la política de pequeños empresarios autónomos o “cuentapropistas” en el argot de la isla). El endurecimiento de la política contra Cuba auspiciada por Trump ha provocado ahora en cambio el cierre del régimen sobre sí mismo. Por otro lado hay un argumento moral contra la política de embargo desde 1965 llevada a cabo por los presidentes de Estados Unidos, ahora retomada por Trump: no deben los cubanos cargar con la culpa de sus autoridades; no se justifica su empobrecimiento y condiciones miserables de vida debido a las políticas de unas autoridades que ellos no han tenido la oportunidad de elegir en unas elecciones libres y con garantías. Finalmente el tercer argumento de carácter jurídico-internacional: Estados Unidos es miembro de Naciones Unidas y por lo tanto está obligado a respetar las normas que de ella dimanen. Pero es el caso que constantemente mantiene el embargo y bloqueo contra las decisiones tomadas por este organismo en resoluciones constantes. Y además no faltan las declaraciones de los altos cargos de la administración Trump desprestigiando a Naciones Unidas. Como anteriormente George Bush, Trump se rodeó de neoconservadores, que defienden una política exterior agresiva contra las dictaduras y el unilateralismo de Estados Unidos en política exterior, como Jhon Balton¹⁸, secretario

de Seguridad Interior, y de ultraderechistas estadounidenses, como Marco Rubio, senador por Florida¹⁹.

La razón fundamental de Trump y la que más esgrime, la falta de democracia y libertades en Cuba, presenta un grado de cinismo, porque Estados Unidos mantiene relaciones de todo tipo con regímenes tiránicos. Siempre ha sido así. También durante las presidencias más progresistas, como las de Kennedy y Obama. Por lo tanto, el argumento se cae por su base. Más plausible es la razón de su compromiso en la campaña electoral ante los cubanos de Florida, a los que en parte debe su victoria presidencial. Hay una razón expresa y otra encubierta, y probablemente pesa más en su ánimo la segunda que la primera. Prueba de ello es que a Trump no le preocupa nada negociar con regímenes tiránicos, con menos rubor que a otros presidentes, y de su ideario no forma parte la difusión de la democracia y las libertades —los valores americanos— por el mundo, como fue el caso de George W. Bush y sus maestros neoconservadores. Tras los acontecimientos del 11S de 2001 Bush cambió y se rodeó de personas pertenecientes al movimiento ideológico neoconservador, que tenía como uno de sus principales principios la propagación de los ideales americanos de democracia y libertad por el mundo, con la convicción de que Estados Unidos era una nación predestinada para esta función, y por consiguiente tenía una espe-

18 Balton ya había sido embajador ante Naciones Unidas en la Administración de George W. Bush. Causó sensación el nombramiento, porque en la prensa repetidas veces había declarado que Estados Unidos no tenía que someterse a los dictados de Naciones Unidas, defendiendo un crudo unilateralismo de su país en las relaciones internacionales.

19 El senador envió un tuit con estas palabras: “Nikki Haley le recuerda a la ONU que no tiene poder sobre EE. UU. y por tanto ningún poder sobre el embargo a Castro”. Se refería a la embajadora de Estados Unidos en Naciones Unidas. <https://www.nytimes.com/es/2017/11/08/eeuu-cuba-embargo-hoteles-trump/>

cial responsabilidad antes Dios, la historia y los ciudadanos estadounidenses²⁰.

Tampoco figura en su ideario la preocupación por los derechos humanos de Barack Obama, habitual en sus discursos, aunque en los supuestos de conflicto siempre prevalecían los intereses nacionales sobre los derechos humanos. J. Cepedello ha analizado este conflicto entre derechos humanos e intereses nacionales en las guerras y grandes decisiones políticas de Obama²¹.

La razón del alineamiento de Cuba con regímenes políticos dictatoriales, como Corea del Norte y Venezuela, es también cínica, porque Estados Unidos mantiene relaciones importantes con dictaduras crueles, a las que provee de ayuda y armamento. La más significativa: Arabia Saudita.

La política de cierre con el argumento de que la ayuda estadounidense beneficia al ejército y al régimen cubano es de un carácter circunstancial, porque en las negociaciones y acuerdos quien presta ayuda puede establecer condiciones y asegurar el buen uso de las prestaciones. Es el argumento habitual de quienes desean romper un acuerdo que ya no le interesa.

20 Véase Soriano, R., Mora, J.J., 2006 (especialmente las voces “Estados Unidos” “excepcionalismo americano”, “pax americana”, “democracia”, “libertad”).

21 Véase del autor “Obama y las Primaveras Árabes: el influjo de una concepción neocolonial del mundo islámico en la actuación política del presidente Barack H. Obama”, en vol. col. coordinado por Ramón Soriano, Barack Obama: Política y Derechos, Aconcagua Libros, Sevilla, 2015, pp. 13-33.

6. Conclusiones

Europa ha recibido un trato de favor de Estados Unidos, que no se merece, según Donald Trump. Debe contribuir a los gastos de defensa de la seguridad internacional, que no debe recaer exclusivamente en manos de Estados Unidos. Igualmente en comercio y aranceles debe contribuir en proporciones razonables y justas.

El problema palestino-israelí no es asunto de Estados Unidos, sino de ambas partes, Palestina e Israel, que deben ponerse de acuerdo. Trump interrumpe la prédica de los dos Estados sostenida por los anteriores presidentes del país y el papel de moderador llevado a cabo por Estados Unidos. El abandono de Trump deja todo el campo libre a Israel, para que siga su política tradicional de hostigamiento y control de los palestinos, ahora convertida en genocidio, y de asentamientos de colonos israelíes en territorio palestino -Gaza y Cisjordania-, que son ilegales y contrarios a las resoluciones de Naciones Unidas. En el momento de la firma de este escrito se está produciendo una presión del ala de extrema derecha del Gobierno israelí para que grupos de colonos israelíes se establezcan en el territorio de Gaza. No es raro que sin autorización alguna bandas de colonos israelíes se apropien de zonas del territorio gazatí devastado. Posteriormente, como ha hecho tantas veces, el Gobierno israelí lo aprobará.

En cuanto a Cuba Trump tiene muy claro que debe respaldar y ayudar a los cubanos exiliados, que tanto colaboraron para conseguir la victoria presidencial. Por lo demás, Trump se deshace en proclamas contra el tirano régimen castrista, que sojuzga a su pueblo. Los argumentos de Trump tienen una buena dosis de cinis-

mo, porque aplica a Cuba una serie de caracteres —tiranía, supresión de las libertades, opresión del pueblo cubano, etc.—, que son los mismos de los que adolecen otros países, que por el contrario son bien considerados por Trump y la gran potencia mundial, con los que mantiene excelentes relaciones de cooperación. La doble vara de medir de Estados Unidos, que mete o saca de su lista de Estados amigos a discreción y según le convenga. Llama terroristas a Estados simplemente díscolos con Estados Unidos y Estados amigos a Estados fallidos e incluso terroristas.

Nada de solidaridad internacional, nada de cooperación internacional al desarrollo, de protección de los derechos humanos. En sus discursos, declaraciones, acciones y decisiones políticas todo es sencillo, plano y egocéntrico: *First America*. Y fuera de América y su interés nada que contemplar. América es el único punto de mira. Y es posible que en enero de 2025 tome posesión Donald Trump de un segundo mandato como presidente de Estados Unidos y que repita la misma política que ya referí en un anterior libro mío citado al principio respecto a los musulmanes, inmigrantes y el cambio climático y en este segundo trabajo en relación con Europa, Palestina-Israel y Cuba.

7. Bibliografía

Bassets, M. (2017). *Otoño americano*, Barcelona: Elba.

Cepedello, J. (2015). “Obama y las Primaveraes Árabes: el influjo de una concepción neocolonial del mundo islámico en la actuación política del presidente Barack H. Obama”, en vol. col. coordina-

do por Ramón Soriano, *Barack Obama: Política y Derechos*, Sevilla: Aconcagua Libros.

Cay, D. (2016). *Cómo se hizo Donald Trump*, Madrid: Capitán Swing.

Estulin, D. (2017). *La trastienda de Trump*, Madrid: Planeta,

García Encina, C. (2018). “Trump y el mundo: un año de política exterior”, *ARI*, 5. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari5-2018-garciaencina-trump-y-el-mundo-un-ano-de-politica-exterior

Gómez Trejos, I. (2017). *El muro ya empezó. La paranoia salvadoreña frente a Trump*, San Salvador: UFG editores.

Gore, A. (2006). *An inconvenient truth. The planetary emergency of global warming and what we can do about it*, Londres: Bloomsbury Publishing.

James, A., Trump (2026). *Ensayo sobre la imbecilidad*, México: Malpaso.

Kiyosak, R., Trump, D. (2018). *Queremos que seas rico*, editor digital Titivillus.

Morgenfeld, L. (2016). “Estados Unidos: Trump y la reacción xenófoba contra la inmigración hispana”, *Revista Conflicto Social*, núm 15.

Pellicer, M. (2017). *La comunicación en la era de Trump*, Barcelona: Editorial UOC.

Rodríguez, F. (2022). *Trump: Breve historia de una presidencia singular*, Granada: Comares.

Soriano, M. L. (2018). *Donald Trump, Barak Obama y George Bush*, Valencia: Tirant lo Blanc

- Soriano, M. L. (2017). *De George Bush a Barack Obama. Filosofía jurídico-política y Política práctica*, Sevilla: Aconcagua Libros.
- Soriano, M. L. (2014). “El derecho a la igualdad de oportunidades y la reforma migratoria del presidente estadounidense Barack Obama”, en el vol. col. *Alianza de Civilizaciones, Políticas migratorias y Educación*, Sevilla: Aconcagua Libros, 113-137.
- Soriano, R. (2015). *Barack Obama: Política y Derechos*, Sevilla: Aconcagua Libros.
- Soriano, R., Mora, J.J. (2006). *Los neo-conservadores y la Doctrina Bush. Diccionario crítico ideológico*, Sevilla: Aconcagua Libros,
- Tovar, J. (2017). *La doctrina en la política exterior de los Estados Unidos*, Madrid: Libros de la Catarata.
- Trump, D., Hall, W., Schweizer, P., McIver, M. (2011). *Time to get tough. Making America Great Again*, Washington: Regnery Publishing.
- Trump, D., Shiflett, D. (2000). *The America we deserve*, Los Ángeles: Renaissance Books.
- Trump, D. (2015). *Crippled America: How to Make America Great Again*, Nueva York: Simon and Schuster.
- Trump, D. (2017). *Nunca tires la toalla. Cómo convertir mis mayores retos en grandes éxitos*, editor digital Titivillus.
- Trump, D (President Donald J. Trump). (2023). *Letters to Trump*, Hardcover.
- Vallés, V. (2017). *Trump y la caída del imperio Clinton*, editor digital No tan malo.
- Vargas, A. (coord.) (2017). *El estadillo del populismo*, editor digital Titivillus.
- Wolff, M. (2017). *Fire and Fury. Inside the Trump White House*, Nueva York: Henry Holton and Company.